

XVI Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXVI Curso de Actualización en Historia Medieval. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED),, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018.

"Hacia un estudio literario de la obra de Fulgencio el Mitógrafo: problemas y propuestas".

Cardigni, Julieta.

Cita:

Cardigni, Julieta (2018). "Hacia un estudio literario de la obra de Fulgencio el Mitógrafo: problemas y propuestas". XVI Jornadas Internacionales de Estudios Medievales y XXVI Curso de Actualización en Historia Medieval. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Sociedad Argentina de Estudios Medievales (SAEMED),, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/2>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/fmc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

HACIA UN ESTUDIO LITERARIO DE LA OBRA DE FULGENCIO EL MITÓGRAFO:

PROBLEMAS Y PROPUESTAS

Julieta Cardigni

Instituto de Filología Clásica- UBA/ CONICET

Resumen

La presente comunicación supone un doble objetivo. En primer lugar, exponer una serie de problemas en relación con el abordaje crítico de la obra de Fabio Planciades Fulgencio, autor que podemos ubicar a mediados o fines del siglo V d. C. en África, *grammaticus* o *rhetor* de profesión, o quizá simplemente escritor. Apodado ‘el mitógrafo’, para diferenciarlo de su homónimo Obispo de Ruspe del siglo V d. C., conservamos cuatro obras atribuidas a él por la tradición (*Mythologiarum libri III*, *Expositio Vergilianae continentiae*, *Expositio sermonum antiquorum*, *Liber absque litteris de aetatibus mundi et hominis*).

La crítica en general se ha esforzado por analizar las posibilidades de identificación con el Obispo de Ruspe, y la huella presente o no de elementos doctrinales cristianos en las obras mitográficas, en relación con los sermones del Fulgencio teólogo que se conservan. En general esto origina un problema exegetico, dado que el eje adoptado para leer estas obras es sesgado y poco productivo para vislumbrar su poder literario. En segundo lugar, por tanto, proponemos un acercamiento de carácter literario, centrado en los géneros discursivos, que permita a las obras expresar su individualidad, a la vez que las supone inmersas en una tradición literaria y un contexto cultural determinado.

Palabras clave: Antigüedad Tardía- Fulgencio el mitógrafo- estudios literarios

Abstract

The aim of the present paper is twofold: on one hand, we will try to expose a series of problems in relation to the critic study of Fabius Planciades Fulgentius’ work, who can be dated in the middle or the end of 5th century CE, in Africa. Maybe a Grammaticus, maybe a rhetor, or maybe just a polygraph, a writer, he has been called “the Mythographer” in order to distinguish him from his homonymous Fulgentius of Ruspe, the Bishop from 5th century. We have four surviving works by the Mythographer: *Mythologiarum libri III*, *Expositio Vergilianae continentiae*, *Expositio sermonum antiquorum*, *Liber absque litteris de aetatibus mundi et hominis*.

In general, previous scholarhip has done big efforts tin order to identify (or not) both *Fulgentii*, and to trace the presence of Christian elements in the Myhographer’s corpus. This has brought to light an exegetic

problem, since this approach is slanted and not very rich in literary terms. In the second place, therefore, we propose a literary approach to Fulgentius' works, focus on the notion of discursive genre, which allows the rise of their literary individuality, placing them at the same time in a certain space and time.

Kew-words: Late Antiquity- Fulgentius the Mythographer- Literary Studies

1. El presente trabajo

El presente trabajo tiene su origen en un estudio más amplio, que comprende la lectura y análisis de los textos llamados ‘enciclopédicos’ del Tardoantiguo latino, tales como los de Servio, Macrobio, Calcidio, Marciano Capela.¹ Los avances de esta investigación general han llevado a problematizar la categoría de ‘enciclopedismo’ en algunos de estos autores, ya que supone una actitud discursiva didáctica que en ocasiones no se manifiesta. Es el caso de Marciano Capela, cuya obra *De nuptiis Philologiae et Mercurii* es una sátira menipea cuyo objeto de parodia es el saber discursivo. Además de llegar a estas conclusiones a partir del estudio del enciclopedismo tardoantiguo, hubo otro punto de partida igualmente significativo: la desorientación de la crítica con respecto a cómo clasificar *De nuptiis* –dado su carácter supuestamente caótico y bizarro–, la adscripción forzosa al género didáctico –aunque se reconozca el molde de la menipea en ocasiones–, y el consecuente esfuerzo por relativizar, eliminar o transformar los rasgos paródicos que, evidentemente, apuntan en otra dirección de interpretación. Claramente resultaba más cómodo seguir considerando que estos textos eran únicamente eslabones en la transmisión de los saberes entre la Antigüedad y el Medioevo que analizar la obra en su especificidad literaria para encontrar una perspectiva que expresara mejor su sentido profundo, y que la librería de las contradicciones en las que a menudo cae la crítica por esta obsesión clasificatoria.²

La misma sensación de desasosiego parece invadir a la crítica a la hora de trabajar con las obras de Fulgencio, si bien las reacciones no son tan arrebatadas como en el caso de Marciano. Quizá porque se trata de un autor menos recorrido, o porque su caracterización como autor cristiano intérprete de dos instancias fundamentales del paganismo –los mitos

¹ Entendemos que son ‘enciclopédicas’, de acuerdo con Stahl (1952), aquellas obras que o bien exponen de manera directa, o bien reflexionan de manera metatextual sobre los saberes de la educación liberal, esto es, las disciplinas del *trivium* y del *quadrivium*, ya sea de manera totalizadora, como lo hace Marciano Capela, ya sea de manera parcial (como el caso de Servio, o Calcidio y Macrobio). En este sentido, y asociada también al didactismo –fenómeno que presupone– el enciclopedismo es un elemento transversal, que cruza géneros literarios disímiles entre sí y con propósitos sociales muy diferentes.

² Los resultados de esta investigación particular sobre Marciano Capela en particular se encuentran desplegados en el libro *De nuptiis Philologiae et Mercurii o la farsa del discurso. Una lectura literaria de Marciano Capela* (Cardigni, en prensa 2018).

griegos, la *Eneida* virgiliana— era suficiente para considerarlo una suerte de sistematizador de la alegoría como forma privilegiada de interpretación, tarea que comparte con Marciano Capela y Prudencio. No obstante, aunque más leve, este desconcierto sobre la obra de Fulgencio resulta significativo, y sigue presente, conduciendo a algunas lecturas e interpretaciones forzadas.

El presente trabajo pretende dar cuenta de esta situación, repasando brevemente la *quaestio fulgentiana* y los consecuentes problemas de lectura e interpretación. A continuación, planteamos una propuesta de lectura desde la cual releer la obra de Fulgencio en su especificidad literaria y proyectar su mensaje al ámbito cultural del cual forma parte. Nuestro punto de partida será la *Expositio de continentia virgiliana*, pero nuestro proyecto de lectura se pretende como apto para ser extendido al resto de la producción literaria de Fulgencio.

2. La *quaestio fulgentiana*

Como señala Hays (1996: 263), no era infrecuente en la Antigüedad la confusión entre dos autores del mismo nombre.³ Plinio y su tío eran a menudo confundidos por escritores posteriores (Stout, 1955), mientras que Sidonio Apolinario distingue como personas diferentes el Séneca filósofo y el Séneca tragediógrafo.⁴ En el caso de Fulgencio, la identificación del mitógrafo con Claudio Gordiano Fulgencio, obispo (462/467- 527/ 532) ha tenido siempre fuerte apoyo de la crítica e incluso hoy en día está casi totalmente aceptada.⁵ Sin embargo, resulta notable que incluso quienes están a favor necesitan trazar una suerte de muro que diferencie a ambas figuras —mitógrafo y obispo— dado que sus composiciones literarias son tan diferentes. Ciertamente, más allá de los argumentos que expondremos a continuación de uno y otro lado, la posibilidad de ‘pegar’ la figura del

³ Este tema podía ser, incluso objeto de reflexión, como se ve en la composición de la obra de Demetrius Magnes *Sobre las personas homónimas*, citada regularmente por Diógenes Laercio (III d. C.).

⁴ *Carmina* 9.230 y ss.: “*Non quod Corduba praepotens alumnis/ facundus ciet hic putes legendum/ quorum unus colit hispidum Platona/ ... orquestram quality alter Euripides...*”.

⁵ Para un completo estado de la cuestión, cf, Hays (1996).

mitógrafo, del que conocemos poco, a la del Obispo,⁶ de quien tenemos abundante y certera información, resultó siempre muy tentadora.

Mitógrafo y Obispo comparten, ciertamente, varias cuestiones. Ambos casi contemporáneos, nacidos en familias aristocráticas, conocedores del griego, cristiano, y homónimos. La identificación supone que las obras mitográficas son composiciones de juventud. Sin embargo, surgen algunos problemas concretos al respecto, como por ejemplo, el hecho de que el prólogo de las *Mythologiae* implica claramente que Fulgencio está, al momento de la composición, en el norte de África, y entonces no podría haber escrito durante el período de juventud del Obispo, que se hallaba en el exilio en ese momento. Por otro lado, parece estar confirmada por un elemento externo. Tres de los cinco manuscritos que se conservan de *De aetatibus* llevan el nombre “*Fabius Claudius Gordianus Fulgentius*”, agregando el *praenomen* ‘*Fabius*’ al nombre completo del Obispo. Asimismo, tanto Prudencio de Troya en el siglo IX, como Sigeberto de Gembloux en el XII piensan que se trata de la misma persona. Varias objeciones surgen, no obstante, para contradecir estos datos.

Los manuscritos de *De aetatibus* que consignan el nombre del Obispo son del siglo XII o más, es decir, cuando ya de alguna manera la identificación entre ambas figuras estaba forjada informalmente. En cambio, la asimilación de nombres está ausente del manuscrito del siglo IX. Es más sencillo pensar que pueden haber sido confundidos en alguna instancia, que postular que fue uno dividido en dos. El nombre Fulgencio no es en exceso raro, y podría haber habido dos casos más o menos contemporáneos; en cambio, el nombre ‘*Planciades*’ no está atestiguado en ningún otro caso, y es difícil explicar cómo se articularía con el del Obispo, ‘*Claudius Gordianus*’. Es posible que el nombre haya sido ‘*Fabius Claudius Gordianus Planciades Fulgentius*’, pero lo que no es tan fácil de explicar es por qué habría aparecido abreviado de manera tan inconsistente, si fuera el caso de tal conglomerado.

La evidencia de la posteridad inmediata tampoco es definitiva. Ferrando, autor de la biografía del Obispo, no hace alusión a la obra mitográfica, y es difícil imaginar que no

⁶ Contamos con su abundante producción literaria muy bien conservada, además de una biografía escrita por el diácono Ferrando poco después de su muerte.

las conocía. De la misma manera, Isidoro también omite el tratamiento del mitógrafo cuando comenta a Fulgencio; y a excepción de Prudencio de Troya, ningún autor del siglo IX los identifica (y en todo caso tampoco tiene más autoridad que la que le dan los manuscritos que tenía a disposición). Asimismo, en el prólogo de las *Mythologiae* Fulgencio alude a una esposa, y sabemos que luego de haber sido consagrado el Obispo no se casó, y tampoco se alude en su biografía a que hubiera estado casado antes de entrar al monasterio. Contra esta objeción, los ‘unitaristas’ proponen identificar esta ‘esposa’ mencionada de manera metafórica con la Iglesia o, mejor aún, con la cristiandad toda. Sin embargo, es necesario recordar que la Iglesia es representada como una novia, es cierto, pero de Cristo, no de figuras individuales. Por otro lado, la alusión de Fulgencio es a una ‘esposa celosa’, y si no consideramos que esta esposa es real, lo humorístico del pasaje pierde todo su sentido.⁷

En este punto también surge la pregunta de cuál sería la ganancia de identificar ambos Fulgencios,⁸ si además las obras de uno y otro no tienen nada en común ni desde lo temático, ni desde lo estilístico.⁹ Sin embargo, es una cuestión que aún hoy sigue presente en la crítica, y es mayormente aceptada la identificación, si bien aun quienes los identifican estudian sus obras por separado. Los paralelismos encontrados en ambos *corpora*, a menudo esgrimidos como pruebas de identificación, no son más que la evidencia de la pertenencia común de ambos autores a un *milieu* común, como es el caso de la utilización de lenguaje metafórico. Para que sirviera como prueba de identificación, los unitaristas necesitarían encontrar un rasgo estilístico idiosincrático que compartieran ambas figuras,

⁷ Reproduzco aquí el pasaje: “*Quaeso, inquam, munifica largitas, ne tu istam tuam Satyram cuius me dudum uadatum amore praedixeras temere nostris credas penatibus. Tam etenim liuens zelo sortitus sum ex affectu coniugium, ut, si hanc suis oblucentem ut pelicem uoluptatibus domo reppererit, ita sulcatis ungue genis in Eliconem remittat necesse est, quo eius diluendis uulneribus Gorgonei ipsius fontis nequaquam fluentia sufficiant. Tum illa cachinnum quassans fragile conliso bis terque pulsu palmulae femore: Nescis, inquit, Fulgenti, rudis accola Pieridum, quantum Satyram matronae formident;(...)*” (Fulgencius, *Mythologiae* Introducción: “Te ruego, espíritu abundante de generosidad, de ninguna manera confíale mi casa a esta Sátira tuya, de cuyo amor has pronunciado que soy prisionero. Porque tengo una esposa, que estaría lívida de envidia por su causa, tanto que si la descubriera en mi casa actuando con estos modos encantadores como mi amante, se sentiría obligada a mandarla de vuelta al Helicón con sus mejillas llenas de arañazos, en un estado tal que las aguas del arroyo de la Gorgona serían completamente inadecuadas para limpiar sus heridas.”).

⁸ Hays (1996) examina los motivos por los cuales la polémica se ha extendido por tanto tiempo, y la atribuye a intereses de los dos grupos (unitaristas y separatistas).

⁹ El estudio estilístico más completo es el de Friebel (1911) que lo hace sin embargo para probar que los dos Fulgencios son el mismo.

pero no sus contemporáneos. Por el contrario, lo que sí se encuentra es una numerosísima cantidad de diferencias estilísticas entre ambos.

En definitiva, si hubiera alguna evidencia contundente de la identificación entre ambos autores, la variedad e hibridación estilística serían, en todo caso, motivo de asombro y estudio. Tampoco las similitudes estilísticas son abrumadoras o señalan a una idiosincrasia propia de ambos *corpora*. En consecuencia, dada la ausencia de elementos concretos y precisos sobre la identificación, la variedad de estilos habla de la presencia de dos autores diferentes.¹⁰ A esto se suma que, como premisa metodológica, ante la falta de evidencia para identificarlos, resulta más prudente y correcto analizar los textos por separado, dado que la perspectiva de análisis se compromete mucho más si se trabajan en conjunto.

3. Lecturas alegóricas y problemas de interpretación

Las dos obras principales de Fulgencio —la *Expositio Vergilianae continentiae* y las *Mythologiae*— constituyen los primeros intentos por reinterpretar el pasado cultural pagano en términos cristianos, lo cual indudablemente le otorga un valor importante en la tradición literaria del Tardoantiguo. Los *Mythologiarum libri III*, es una obra que contiene setenta y cinco mitos brevemente narrados y luego explicados con la exégesis místico-alegórica propia de estoicos y neoplatónicos, a la que el autor suma un uso curioso y hasta fantástico de la etimología, y la *auctoritas* de la Biblia para la sanción moral. En la *Expositio Vergilianae continentiae*, el propio Virgilio es invocado por Fulgencio y se presenta para explicar los doce libros de la *Eneida* como retrato de las etapas de la vida humana, también con ayuda de las escrituras. Es el primer comentario cristiano sistemático a Virgilio, y marca una tendencia interpretativa de gran influencia en los siglos posteriores.

Sus obras ‘menores’, la *Expositio sermonum antiquorum* y el *Liber absque litteris de aetatibus mundi et hominis*, responden también a esta idea de reinterpretación cristiana

¹⁰ Coincidimos con Hays (1996) en esto, y no aceptamos la identificación de los dos Fulgencios. Hays también da sólidos argumentos contra la idea de que fuera realmente un *grammaticus*, que también compartimos. No estamos de acuerdo, no obstante, con su conclusión, de acuerdo con la cual la obra de Fulgencio fue compuesta únicamente con el fin de *delectare*.

de la cultura pagana. La *Expositio sermonum antiquorum* es una explicación de sesenta y tres palabras raras y obsoletas, apoyadas por citas a menudo apócrifas; y el *Liber absque litteris de aetatibus mundi et hominis*, es una suerte de narración de la historia sagrada.¹¹ El título *Absque litteris* indica que una letra del alfabeto es completamente omitida en cada libro sucesivo («A» en el libro I, «B» en el II, etcétera). Sólo se conservan 14 libros (aunque Fulgencio planeaba 23). Es una historia del mundo que comienza con la creación y finaliza en 363 d.C., y relaciona la historia bíblica, los triunfos de Alejandro, la historia de la República romana, las vidas de Cristo, los apóstoles, y por último la caída de los Emperadores hasta el reino de Juliano el Apóstata. Estilísticamente forma un *lipograma*, es decir, una forma literaria manierística basada en la exclusión consistente de una letra del alfabeto. Al dejar afuera una letra por libro, en el primero, por ejemplo, referido a la Creación, Fulgencio no puede mencionar por su nombre ni a Adán ni a Eva.¹²

La obra de Fulgencio ha sido en general leída a partir de su contenido cultural, como un importante eslabón entre el paganismo y el cristianismo. Así, las lecturas han sido en general muy ‘directas’, y se han reducido a considerar a Fulgencio como mediador entre la tradición pagana y el entusiasmo del cristianismo por reinterpretarla. En este sentido, un panorama de lectura de la literatura tardoantigua nos muestra que Virgilio fue el preferido tanto de paganos como de cristianos, y es muy raro encontrar alguna obra, incluso de los padres de la Iglesia, en la cual el mantuano no proyecte una influencia notable. Asimismo, debemos recordar que no fue así desde los inicios del contacto paganismo-cristianismo; los primeros apologistas cristianos rechazaban cualquier esfuerzo por sintetizar el pasado cultural pagano y el cristianismo. Tertuliano y Arnobio se oponen a interpretar de manera figurativa cualquier texto que no sea cristiano ortodoxo. Es con Lactancio que se inaugura la transición de los apologistas a los humanistas, y es él quien enuncia un principio exegético que luego respetarán Servio, Macrobio y el propio Fulgencio: “*Vera sunt ergo quae loquuntur poetae, sed obtentu aliquo specieque velata*” (*Divinae Institutiones* 1.11;

¹¹ Fulgencio habla además de sus intentos poéticos al estilo de Anacreonte y de una obra llamada *Physiologus* sobre cuestiones médicas, que incluiría una discusión sobre el significado místico de los números 7 y 9.

¹² Este espíritu lúdico y de experimentación literaria está muy en consonancia con las prácticas literarias y metaliterarias del Tardoantiguo, cf. Cullhed (2015), Elsner-Hernández Lobato (2017). Desde nuestra perspectiva, ya resulta difícil tomarse en serio la producción fulgenciana si la enmarcamos en esta idea.

“En verdad las cosas que dicen los poetas son verdaderas, pero veladas por algún tipo de disfraz).¹³

Sin embargo, en los primeros siglos de la latinidad cristiana Virgilio es citado como *auctoritas* literaria, mitológica y artística, concedor de todo tipo de disciplinas que se encuentran en sus obras (historia, filosofía, ética); incluso se considera, como ya es sabido, que anticipó en sus obras revelaciones cristianas, como una suerte de ‘cristiano sin Cristo’. Las lecturas alegóricas de Virgilio eran comunes entre algunos escritores de espíritu pagano, tales como Donato, Servio y Macrobio. Pero entre los cristianos, el primero en realizar esta operación fue Fulgencio el mitógrafo en su obra *Expositio Vergilianae continentiae*. De hecho, antes de la Antigüedad Tardía no es lo más común encontrar interpretaciones alegóricas de Virgilio: en general, los gramáticos lo reverenciaban como gramático, los poetas como poeta, y los filósofos como filósofo, como nos informa Séneca (*Ep.* 108.24-25).¹⁴

Es lógico entonces que las interpretaciones críticas acerca de Fulgencio, al menos en su etapa inicial, hayan tenido como eje, precisamente, de qué manera Virgilio era ‘cristianizado’ por medio de la alegoría. Fulgencio inauguró un nuevo género de comentario a Virgilio, en el cual la alegoría cumple un rol esencial, y a eso debe su lugar prominente en la historia de la recepción virgiliana.¹⁵ Por muy atendible que sea esta posición, presenta un problema fundamental, y es que esta supuesta tarea hermenéutica de Fulgencio es realizada de manera un tanto extraña: sus interpretaciones alegóricas parecen surgir de los más soñadores desvelos poéticos, mientras que sus etimologías —que constituyen la base sólida que ancla la alegoría y clausura el sentido— son de las más

¹³ Respecto de este tema en particular, remito al artículo de Edwards (1976), sobre el que volveremos en breve.

¹⁴ “*Multum autem ad rem pertinet quo proposito ad quamquam rem accedas. Qui grammaticus futurus Vergilium scrutatur no hoc animo legit illud egregium fugit inreparabile tempus: 'vigilandum est; nisi properamus relinquemur; agit nos agiturque velox dies; inscii rapimur; omnia in futurum disponimus et inter praecipitalenti sumus': sed ut observet, quotiens Vergilius de celeritate temporum dicit, hoc uti verbo illum 'fugit'. Optima quaeque dies miseris mortalibus aevi prima fugit; subeunt morbi tristisque senectuset labor, et durae rapit inclementia mortis. Ille qui ad philosophiam spectat haec eadem quo debet adducit. 'Numquam Vergilius' inquit 'dies dicit ire, sed fugere, quod currendi genus concitatissimum est, et optimos quosque primos rapi: quid ergo cessamus nos ipsi concitare, ut velocitatem rapidissimae rei possimus aequare? Meliora praetervolant, deteriora succedunt. ' "*

¹⁵ Ya lo nota Coffin (1921), para quien, sin embargo, la sistematicidad de los tardoantiguos paganos al leer alegóricamente a Virgilio es más bien débil.

fantasiosas hallables en la historia de la literatura. En consecuencia, la obra es, al menos, ‘bizarra’ y de difícil adscripción didáctica. No obstante, la crítica continúa empeñada en forzar estos moldes, lo cual lleva a apreciaciones todavía más desconcertantes.

Boccaccio fue el primero en notar que Fulgencio, con sus explicaciones, más que aclarar, oscurece, por lo cual se niega a citarlo en sus *Genealogie deorum gentilium* (4.24), y más adelante (11.7) desestima la explicación de Fulgencio sobre Cástor y Pólux (proveniente de sus *Mythologiae*) diciendo: “*Possuissem Fulgentii expositionem, sed quoniam per sublimia vadit, omisit.*” (“Podría haber puesto la explicación de Fulgencio, pero dado que se lanza a lo sublime, la omití.”) Para autores más modernos, incluso la obsesión de Fulgencio por los sentidos ocultos del texto de Virgilio raya en lo patológico (en palabras de Edwards, 1976: 17), como se deduce del siguiente juicio de Comparetti (1943: 112):

The process of Fulgentius is so violent and incoherent, it disregards every law of common sense in such a patent and well-nigh brutal manner, that it is hard to conceive how any sane man can seriously have undertaken such a work, and harder still to believe that other sane men should have accepted it as an object of serious consideration.

No obstante esta grave y apasionada acusación, no sólo Comparetti sino casi todos los críticos de Fulgencio del siglo XX lo toman en serio, y confirman su amplia influencia e importancia omitiendo o minimizando sus exageraciones, excesos e incoherencias. Por ejemplo, Rand (1932: 418) señala que “*Virgil would have rubbed his eyes at beholding what the Vergiliana Continentia contained.*” Más adelante (1932: 440), sin poder silenciar algún comentario sobre su estilo, agrega que su estilo de alegoría:

opened up a world in which the mind of the philosopher could roam at will, released from the letter of the text, he could exercise free thought in his interpretation. It opened up a world in which the mind of the poet could roam at will; released from the actualities of life, he had room for the play of illusion.

Por otro lado, existen algunos análisis muy interesantes sobre la forma en que Fulgencio compone su sistema de interpretación, de los cuales mencionaremos dos. El primero es el de Edwards, que en una fecha tan temprana como 1976 ya detectaba el

particular uso de la alegoría y de la etimología tanto en la *Expositio* como en las *Mythologiae*. Parar Edwards, Fulgencio hace colapsar el sentido desde una doble perspectiva: en relación con el sistema semiótico, y con la verdad trascendente oculta que él desea y busca. Pero el resultado de sus operaciones es apartar el signo lingüístico de la realidad y de sus referentes, y transformarlo en algo que no está en lugar de nada más, sino por sí mismo.¹⁶ Cullhed (2015), en una dirección similar, señala cómo Fulgencio crea una suerte de sistema infalible para dar con la interpretación correcta: la alegoría, recurso principal, está respaldada por la etimología, que ancla el sentido desplazado y devela el único significado oculto. Fulgencio clausura, de esta manera, las posibilidades de sentido y las reduce a esta receta que, de todos modos, resulta un poco absurda y arbitraria a la luz de los resultados de sus propias interpretaciones sobre Virgilio. Estas perspectivas ciertamente se acercan mucho más a un estudio literario y a desentrañar las obras del corpus fulgenciano, y tiene la ventaja de que detecta la situación ficcional en la que se realiza el análisis: la interpretación de *Eneida* es en sí misma un relato ficcional, ya que es el propio poeta quien realiza los comentarios, legitimados por la relación con el texto bíblico que Fulgencio-personaje realiza a cada paso.

En relación con estas posturas, señalaremos la de Relihan (1993), quien es el primero, o el más vehemente al menos, en considerar la obra de Fulgencio desde el punto de vista genérico, e inscribir al menos las *Mythologiae* dentro de la tradición de la sátira menipea antigua (no así la *Expositio*). De esta manera, la obra recupera su contexto de producción cultural, dialoga con sus antecedentes y su posteridad, y cuenta con un marco genérico para acatar, o bien para transgredir. Relihan sostiene que Fulgencio, en última instancia, se burla de la posibilidad de hacer una síntesis coherente del paganismo y del cristianismo. Es en esta línea de interpretación en la que nos interesa inscribir nuestras propias reflexiones. La tesis de Hays (1996), por otro lado, es un excelente y detallado estudio sobre Fulgencio y su obra, que parte de un lugar similar, pero llega a la conclusión de que la obra de Fulgencio sí es seria y no cómica, pero que tiene como objetivo entretener y deleitar al lector.

¹⁶ Esta perspectiva es muy similar a la que sostenemos en relación con la obra de Marciano Capela (cf. Cardigni 2018).

Finalmente, señalaremos un fenómeno en la interpretación de la obra de Fulgencio que de alguna manera es transversal y común a las perspectivas consignadas, y que es el que fija, en última instancia, su recepción: el didactismo. Es necesario aclarar que a menudo se utiliza el concepto de ‘lo didáctico’ como sinónimo de instruccional, en el sentido de una obra que enseña algo. Desde ya, toda la literatura enseña algo, pero no es ese uso o función la que define el género discursivo, ni siquiera el tipo. Lo didáctico es, desde el punto de vista del análisis, un fenómeno discursivo, que implica la puesta en práctica de una serie de estrategias reconocibles por parte del autor y del lector, y que determinan —en conjunto con otras— el propósito social de la obra y, por lo tanto, su género literario.¹⁷

La forzosa adscripción de las obras de Fulgencio a un marco didáctico resulta reduccionista y en algún punto ahoga las posibilidades para su interpretación. Una perspectiva de estudio que considere el género literario como esencial permitiría, desde el inicio, contextualizar las obras si no en tiempo y espacio, al menos en una tradición en la cual inscribirse y con la cual dialogar. Sobre todo, de esta manera se evitan los desconciertos que llevan a hacer afirmaciones tan extremas como las que hemos relevado, y se devuelve a la obra su estatus de composición literaria, que conlleva a su vez un estudio de sus características. Es definitiva, si el estudio de un autor determinado nos lleva a la conclusión de que no está en sus cabales, quizá es la forma de estudiarlo la que no es acertada.

4. Una propuesta de lectura

¹⁷ Para la LSF, marco teórico de nuestro análisis discursivo, la noción de género literario es teleológica, ya que el género responde a un *propósito social*, siempre ligado a su contexto. Por ejemplo, si bien podemos encontrar cierta sistematización de saberes en la obra de Marciano, no por eso se transforma en una obra didáctica, si su *propósito social* no es instruir. Si es más bien desequilibrar o atacar por medio de la parodia lugares culturales comunes, este rasgo —sumado, en contexto, a otros que vayan en la misma dirección— apunta hacia el género de la sátira menipea, que es ante todo desestabilizador y crítico. Observemos que este análisis requiere situar a la obra en su contexto de producción, además de tener en cuenta su recepción: podemos, como los hombres medievales, leerla para saber (quizá) de qué se trataba la retórica en la educación romana tardoantigua, pero eso no significa que el propósito de la obra sea la configuración de un manual de Retórica. Lo mismo se aplica al caso de Fulgencio: independientemente de si aprendemos algo sobre Virgilio al leer su obra, si el texto está cruzado por la parodia acerca de todo aquello que presenta, entonces su propósito social claramente no es la instrucción, sino más bien la crítica o la burla.

En este marco, planteamos una serie de propuestas para leer a Fulgencio desde otra perspectiva, basada en los estudios literarios, y que le permita a su obra manifestar su sentido profundo y dialogar con su contexto cultural. Proponemos encarar el estudio del corpus fulgenciano desde una perspectiva funcional de género, en el cual este no sea una mera etiqueta formal, sino una clave desde la cual la obra pueda expresar su propia voz y dialogar con otros textos de la tradición. Como señalamos, es necesario cambiar de enfoque (o complementar y profundizar algunos previos), dado que en términos de cómo se ha estudiado a Fulgencio en general, la obra es incomprensible, incoherente y excéntrica. Partiendo entonces de la *Expositio* (pero con el convencimiento de que esta propuesta puede extenderse a todo el corpus) planteamos que se trata de una sátira menipea y que el ingrediente compositivo principal es la parodia. Haciendo caso a las recomendaciones de Comparetti, proponemos dejar de leer la obra ‘en serio’ y admitir que el registro paródico subvierte los valores que tradicionalmente se ha querido ver presentados en la obra. De esta manera, la interpretación se ajusta mejor al texto, sin necesidad de acusar de insania ni de violencia a Fulgencio pero resignando, eso sí, la lectura seria en dirección didáctica (algo que parece muy difícil de sacrificar). Así, el colapso de sentido al que alude Edwards, y con el que concordamos, sería un claro efecto de la presentación paródica, y lo que colapsa no es únicamente el sentido, sino la *forma de dar sentido*, es decir, las prácticas exegéticas. Entre ellas, la alegoría como recurso principal, y la etimología como técnica lingüística que garantiza la correcta lectura y, por lo tanto, la clausura del sentido. La desconcertante figura de Virgilio –severo, antipático, arrogante— que tanto contrasta con la construcción del Tardoantiguo y la Edad Media, es resultado de la hipérbole paródica de la figura del *grammaticus*, y además enmarca en un tono paródico toda su ficción exegética dentro de la *Expositio*.

De hecho, la predominancia del registro paródico a lo largo de las *Mythologiae* y de la *Expositio* es consecuente con la consideración genérica de sátira menipea para ambas obras.¹⁸ En este marco genérico, es esperable la parodia, así como la presentación de un narrador/poeta inepto, y un molde que funcione como subtexto de la parodia. En este caso,

¹⁸ Con respecto a la sátira menipea antigua, y a Fulgencio como exponente de ella, cf. Relihan (1993). Para este autor, la *Expositio* no es una sátira menipea –aunque participa de algunos de sus rasgos— como sí lo son las *Mythologiae*. Es una cuestión que esperamos profundizar en nuestra investigación.

podemos identificar como objeto de parodia la alegoría como forma de lectura (tanto en una como en otra obra) y la situación de clase de la escuela del *grammaticus* (principalmente en la *Expositio*). Así estos textos, usualmente tenidos como didácticos en su recepción y en la tradición bibliográfica, se transforman en antdidácticos, desestabilizadores y críticos a partir de una lectura paródica. Este acercamiento tiene la ventaja de explicar todos aquellos rasgos que la crítica encontraba como incoherentes en la escritura de Fulgencio. Por el contrario, son características absolutamente coherentes con la sátira menipea, y esta lectura redirecciona el propósito social de las obras de Fulgencio hacia la crítica y la burla.

Finalmente, si aceptamos estas premisas, ¿de qué se burla Fulgencio? Las prácticas exegéticas —como la alegoría y la etimología— realizadas desde distintos ámbitos —la escuela del *grammaticus*, o la escritura ‘aficionada’ marginal a la institución escolar— buscan, desde al siglo IV en que se da comienzo al *Imperium romanum christianum*, la articulación armoniosa entre el mundo cultural pagano y el cristianismo. En un momento histórico (s. V d. C.) en que la oposición paganos/ cristianos ya no tiene efecto, el cristianismo se encuentra consolidando la construcción de su imaginario cultural a partir de las matrices de la retórica pagana, lo que incluye esta asimilación de modelos literarios y la relectura de los clásicos en términos conciliatorios. Fulgencio, desde el gesto burlón de la menipea, parece decir que esta deseada, aceptada y ya casi dada por hecho unión es —como sus alegorías y etimologías—, si no imposible, seguramente ridícula.

Bibliografía

Ediciones y traducciones de Fulgencio

Helm, R. 1898. *Fabii Planciadis Fulgentii V.C. Opera* pp. 1-80, Leipzig: Teubner.

Rosa, F. 1997. *Fulgencio. Commento all' Eneide*, Milan: Luni.

Wolff, É. and P. Dain. 2013. *Fulgence. Mythologies*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion,

Wolff, É. 2009. *Fulgence. Virgile dévoilé*, Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

Whitbread, L.G. 1971. (tr.) *Fulgentius the Mythographer*, Columbus (Ohio): Ohio State University Press.

Bibliografía

Allen, D.C. 1968. *Image and Meaning. Metaphoric Traditions in Renaissance Poetry*. Revised ed., Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Baldwin, B. 1988. "Fulgentius and its sources", *Traditio*, 44: 37-57.

Bisanti, A. 1991. "Le citazioni omeriche di Fulgencio," *Studi di Filologia Classica in onore di Giusto Monaco* (Palermo, 1991) IV: 1483-1490.

Cameron, A. 2004. *Greek Mythography in the Roman World*, New York: Oxford University Press.

Coffin, H. C. 1921. "Allegorical Interpretation of Vergil with Special Reference to Fulgentius", *The Classical Weekly*, vol. 15, no. 5 (Oct. 31, 1921): 33-35.

Comparetti, D. 1943. *Virgilio nel Medioevo*, 2 vols, Firenze: La nuova Italia Editrice (*Virgil in the Middle Ages*, trad. Benecke, E. F. M, 1966).

Courtney, E. (1962) "Parody and literary allusion in Menippean Satire", *Philologus*. 106:1/2 (1962), p. 86.

Cullhed, A. 2015. *The Shadow of Creusa: Negotiating Fictionality in Late Antique Latin Literature*, Berlin: De Gruyter.

Edwards, R. 1976. "Fulgentius and the Collapse of Meaning," *Helios* n. s. 3 (1976) 17-35.

Elsner, J.- Hernández Lobato, J. 2017. *The Poetics of Late Latin Literature*, Oxford: Oxford University Press.

Friebel, O. 1911. *Fulgentius, der Mythograph und Bischof*, Paderborn: Gr.-8°. 24, 200 S. Okt. - Studien zur Gesch. u. Kultur des Altertums, Bd. V, H. 1/2. - StaT. Unaufgeschn.

MacCoull, L. 1999. "Notes on Fulgentius" *Mediterranean Studies*, 8: 31-38.

Hays, G. 2003. "The date and identity of the Mythographer Fulgentius", *The Journal of Medieval Latin*, 13: 163- 252.

----- . 1996. "Fulgentius the Mythographer" (Diss. Cornell, 1996).

----- . 2002. "Tales out of School: Grammatical Culture in Fulgentius the Mythographer," in Carol Dana Lanham, ed. *Latin Grammar and Rhetoric. From Classical Theory to Medieval Practice*, London: Continuum: 22-47.

Isola, A. 2010. "Sul problema dei due Fulgenzi: un contributo della Vita Fulgentii," *Auctores Nostri* 1 (2004), 103-117 [reprinted in Antonio Piras, ed. *Lingua et ingenium. Studi su Fulgenzio di Ruspe e il suo contesto* (Cagliari, 2010), 147-164].

Langlois, P. 1964. "Les Oeuvres de Fulgence le Mythographe et le Problème des Deux Fulgence," *Jahrbuch für Antike und Christentum* 7: 94-105.

Manca, M. 2000. "Da Caino a Dioniso: il tema del bere come Leitmotiv fulgenziano," *Quaderni del dipartimento di filologia, linguistica e tradizione classica*, (Università degli Studi. Torino) 14: 241-255.

----- . 2002. "Una lettura sinottica dei prologhi fulgenziani," *Quaderni del Dipartimento di filologia, linguistica e tradizione classica* (Università degli Studi. Torino) 16.

- Mattiacci, S. 2002. "Divertissements' poetici tardo-antichi: i versi di Fulgenzio grammatico," *Paideia* 57: 25.-280.
- Rand, E. K. 1932. "The Mediaeval Virgil", *Studi Medievali*, nuova serie, 5 (1932): 418-440.
- Relihan, J. 1993. *Ancient Menippean Satire*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- . 1988. "Mitologiae 1. 20-21", *AJPh*, 109: 229-230.
- . 1984. "Ovid's *Metamorphoses* 1. 1-4 and Fulgentius' *Mythologiae*", *AJPh*, 105: 87-90.
- Stahl, W. H. 1952. *Commentary on the Dream of Scipio; translated with an introd. and notes, by William Harris Stahl*, Nueva York: Columbia University Pres.
- Stokes, L. 1972. "Fabius Planciades Fulgentius: *Expositio de virgiliana continentia*", *Classical Folia*, 26 (1972): 27-63.
- Stout, S.E. 1955. "The coalescence of the two Plinys", *TAPA* 86 (1955): 250-255.
- Whitbread, L. 1971. "Fulgentius and dangerous doctrine", *Latomus* 30: 1157-1171.
- Whitman, J. 1987. *Allegory. The Dynamics of an Ancient and Medieval Technique*, Oxford and Cambridge Mass.: Oxford University Press.
- Wolff, E. 2008. "Vergil and Fulgentius", *Vergilius*, 54: 59- 69.
- . 2003. "Fulgentiana" in F. Chausson and É. Wolff, ed. *Consuetudinis amor. Fragments d'histoire romaine (Ile-VIe siècles) offerts à Jean-Pierre Callu* (Rome, 2003), 431-443.